Revista de Política Internacional, nº 111, septiembre-octubre/1970, pp. 23-43

LA POLITICA INTERNACIONAL DEL DINERO

INSEGURIDAD MONETARIA INTERNACIONAL Y DIVORCIO MONETARIO DEL ORO

I

INTRODUCCION

La política internacional del dinero no ha gozado de mucha atención por los internacionalistas. Las problemáticas internacionales del dinero se han considerado como un corto capítulo del Derecho internacional privado y en el internacional público sus problemas escapaban de la atención del derecho de gentes, puesto que eran consideradas decisiones unilaterales de soberana autonomía de los Estados o bien acciones en el mercado internacional de capitales y de las monedas tomadas, sea por Bancos Centrales o de Emisión, sea por y en grandes centros financieros, sin que existieran responsabilidades contractuales públicas internacionales en sus decisiones, aunque sí efectos y consecuencias graves para terceros países. Sin embargo, la política internacional del dinero no puede soslayarse y dejar de ser considerada como una de las más importantes acciones de la política internacional total.

La política internacional es, fundamentalmente, previsión y acción de *dominio:* Agresivo-Defensivo, y también, en un orden de sabia convivencia humana, ideas y acciones de *equilibrio:* Alianza, cooperación. Sus poderes, por sus objetivos e intencionalidades, son: Riqueza (comercio y dinero), gue-

rra (declarada o latente), diplomacia y cultura, en conexión a largo plazo. El todo, siempre determinado o informado por realidades y hechos, e ideologías nacionales e internacionales, en cada época vigentes.

Pues bien, de los poderes, los internacionalistas se han preocupado principalmente de la diplomacia y de la guerra (medios de dominio), algo de cultura, muy poco del comercio y menos aún del poder del dinero; quizá porque silenciando las problemáticas del dinero, el sutil ejercicio de su poder era más libre y efectivo.

Vamos, pues, a asomarnos a las problemáticas del sistema (?) monetario internacional, que encierran una siempre existente lucha por el poder del dinero y son uno de los determinantes más importantes de la política internacional, junto con la diplomacia, la guerra, el comercio y hoy, decisivo para bien o para mal, de las políticas nacionales y mundial de cooperación y solidaridad internacional en el desarrollo económico.

0. *Propedéutica.*

Sintéticamente, aunque huelgue para varios lectores, hemos de dar, como introducción, unas notas propedéuticas a la problemática del dinero.

El dinero es el bien económico por excelencia. Los otros, además de económicos, son bienes también físicos y personales o de cultura, mientras que la moneda es bien exclusivamente económico que no se busca por sí mismo. La definición que dio Aristóteles del hombre que actúa económicamente nos los reveló; y su texto—que por primera vez aportamos y analizamos en otro lugar—, por ser una verdad del comportamiento humano, es hoy tan nuevo y vigente como hace veinticuatro siglos. Dice así: «El crematístico lucha incesantemente, pero es evidente que la riqueza no es el bien perseguido o buscado; es ciertamente útil, pero lo es en gracia o a causa de (los) otros bienes» (*Eth. Nic.* I, 5, 8; 1096a5-7).

El dinero y los otros bienes, en cuanto considerados como bienes económicos, tienen tres características peculiares: son relativos (en lugar, tiempo y circunstancias); son fugaces (pues no permanecen, sino que se consumen cada vez o por el uso), y su abundancia o escasez los deprecia o los aprecia [1].

El dinero, empero: 1) por antonomasia es el bien relativo, el más fugaz y el más sensible a su escasez; 2) su valor oscila siempre (disponibilidad en rela-

[1] Cfr. nuestro estudio *Tà prós ti. Fundamento de la Economía*, en "Bolet. Estds. Econ.". Bilbao, enero 1965, separata, 24 págs.

ción a su necesidad), por sí y por su básica relación con las demás mercancías, y 3) el dinero es siempre problema: *a*) en cuanto a la permanencia del valor de base (oro, hasta el presente); *b*) por las oscilaciones de su moneda tipo (cotizaciones) o por los movimientos y precio de capitales; *c*) por la cantidad disponible en relación con el tráfico de mercancías y operaciones de su mercado (liquidez).

Por tanto, para mantener la «ilusión» de la permanencia del valor del dinero, los hombres, para atribuirles la categoría de dinero, «escogieron» «mercancías»: de gran rareza, de apreciación general en cada espacio y tiempo, de la mayor inalterabilidad fisico-química y de mucho valor en poco volumen (aprecio en cada espacio y época). En la historia, las únicas mercancías que han reunido más excelentemente estas fundamentales caracterísicas han sido la plata y el oro.

Los países modernos basaron predominantemente en el oro sus sistemas monetarios, sea acuñado en monedas, sea (para mayor comodidad, con entonces imprevisibles consecuencias) en papel moneda convertible a su presentación en oro. Y, pues, la libra esterlina y el dólar gozaban de esa seguridad, los países garantizaban su circulación fiduciaria con reservas en dichas dos monedas, puesto que ellas tenían, a su vez, plena garantía de su convertibilidad en oro.

El sistema (patrón de cambio en oro = *gold exchange standard)* funcionó hasta que esas dos principales monedas de reserva, la libra esterlina y el dólar, perdieron, desde los años 30, la seguridad de su conversión en oro.

1. *La inseguridad monetaria internacional.*

Desde la general estabilización y vuelta al patrón de cambio en oro, luego de la I Guerra Mundial—propiamente desde 1924, al estabilizarse el marco—, hasta la desvalorización de la libra el 21 de septiembre de 1931, la casi única moneda de reserva fue la libra esterlina, y aun continuó en su función hasta la II Guerra Mundial, a partir de la cual la principal y más universal moneda de reserva fue el dólar norteamericano. Pero desde 1930, a causa de la crisis económica mundial, la mayoría de las monedas oscilaron o bien se desvalorizaron. El sistema funcionó mientras las dos principales monedas de reserva, la libra y el dólar, fueron seguras en su cotización, pero ya no funcionó cuando ambas, luego de 1930, perdieron seguridad interna y por ello internacional. De nada sirvieron, incluso, los acuerdos de la Conferencia que, durante la misma guerra, dictaron los principales países aliados en Bretton

Woods, poniendo las bases del actual sistema monetario internacional: las devaluaciones han sido casi más la regla que la excepción, puesto que, limitándonos a los Estados más industrializados, he aquí la serie de modificaciones de sus tipos de cambio *oficiales*:

Francia, en 1948, 1958, 1959, 1960, 1969; Gran Bretaña, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Noruega y Canadá, en 1949; Suecia, en 1951; Alemania y Japón, en 1953; España, 1959 y 1967; Italia, en 1960; Bélgica, 1961; y las revaluaciones de Holanda, 1961, y Alemania, 1961, 1969.

Esta es, pues, la situación actual: *a*) la de inseguridad internacional, con repercusión internacional, de las monedas libra y dólar, y *b*) la situación problemática del oro como última base, hasta el presente, del «sistema».

Esta situación tiene, lógicamente, graves repercusiones y, a su vez, es consecuencia de difíciles situaciones económicas y políticas internacionales.

2. *Los dos espacios del problema económico-monetario internacional.*

Hasta hace pocos años, la situación económica y monetaria internacional se medía solamente por las problemáticas, de y entre los países más dotados, y, por ende, más industrializados: En América: Estados Unidos del Norte y Canadá; en Europa: Gran Bretaña, Alemania, Francia, Holanda y Benelux, Italia, Escandinavos y Suiza; en el resto del mundo: Japón, Australia, Nueva Zelanda y Africa del Sur. Los demás países eran «el resto» y quedaban sometidos a las decisiones de los intereses de la oligarquía, que, incluso dentro de los Estados citados, era el Comité decisivo por ley de Parkinson. Estamos ante un fenómeno humano que no es exclusivo en el dominio monetario; pero no todo lo humano es permanente en tiempo y espacio; ni, a la larga, es igualmente bueno para todos. Las únicas instituciones que perduran, a pesar de sus crisis y avatares, son las que lo son por naturaleza; pero la institucionalización mundial de lo monetario no es un fenómeno natural, sino que, evidentemente, es solamente obra del arbitrio y de los intereses humanos, con dosis de mayor o mejor astucia o sabiduría.

Esta problemática político-monetaria mundial tiene, pues, dos grandes *facetas de política económica y de política total:* La referida a los países industriales y la de «los demás».

Cierto que tiene también *condicionamientos objetivos*, según países, épocas y circunstancias: La relación entre la moneda internacional y la situación de las balanzas de pagos; éstas, con la interna en cada país y en relación con los sistemas y políticas económicas y monetarias interiores.

3. *Las dos caras del dios Yano.*

Estas dos grandes facetas, en sus espacios y clase de economía, son, en gran parte, contrapuestas.

La contraposición países industriales países agrarios, es una constante de política económica internacional (como también dentro de cada país) y en economía son también connaturales múltiples contraposiciones entre sectores globales y parciales; todas, en el fondo y por la interconexión del tráfico económico, provenientes de la contraposición entre vendedor y comprador. Ahora bien, no es el dios Mercurio el dios de la Economía; Mercurio es solamente el dios del tráfico, el cartero que transmite órdenes e informaciones. El dios de la Economía es el dios *Yano,* el dios de las dos puertas, como las de la galería romana de transacciones cambiarias; el dios de las dos caras, cada una significando los intereses opuestos (en el mercado, entre países). Pero *Yano tiene un solo cerebro,* signo del equilibrio dinámico, mitológico y de la esencial unidad de los fenómenos económicos; mito o figuración, que encierra un postulado científico—jurídico, económico, humano—, porque es reflejo profundo de la realidad experimental. Las dos caras indican, pues, todo lo contrario de la perfidia; indican, al contrario, transacción mutua, útil e, internacionalmente, convivencia fecunda para ambas partes.

Por tanto, si las consecuencias de las decisiones de poder y de transacciones bilaterales o plurilaterales provocan perturbaciones globales, sea en balanza de pagos, sea monetarias o de los movimientos de capitales, tales movimientos y transacciones serán insanos; comprobables, además, por el discurrir racional del único cerebro de las dos caras del dios Yano. Así, pues, el dios Yano ha de poderse reir en sus dos caras ante cada nuevo nivel de equilibrio dinámico global; si únicamente lo hiciera en una, entonces sí que sería pérfido o desequilibrado. Sólo así, sereno o satisfecho en sus dos caras, indica que las relaciones económicas internacionales son sanas, libres de perturbaciones previsibles y de consecuencias graves, económicas y políticas, para *todos* los países [2].

Pues bien, tanto en materia económica cuanto dineraria, a pesar de tanta literatura del desarrollo económico y de convivencia internacional, hoy el dios Yano solamente se ríe de una de las caras; la otra, la de «los demás», tiene el ceño fruncido.

[2] Cfr. *Las dos caras del dios Yano: Creciente proteccionismo en un mundo de "libertad"*, en el núm. 85 de esta Revista, Madrid, mayo-junio 1966, págs. 45-60.

4. *La crisis de «los demás».*

Las crisis de «los demás países»—declaradas o latentes—no conmueven a la Prensa mundial y escaso es el interés de los propios economistas en sus publicaciones. Y, sin embargo, su generalización es grave consecuencia de una política económica internacional, excesivamente centralizada y unilateral, que repercute en los niveles y ritmos del desarrollo y éstos en las tensiones políticas internacionales.

El problema económico-monetario internacional tiene pues, *dos caras;* y es paradójico, porque las resoluciones favorables a los más industrializados repercuten y en parte son soportadas por la otra vertiente, mientras que la política monetaria que sería beneficiosa para la vertiente de los países agrarios y de materias primas, no es ni compartida ni deseada por sus compradores que, a la vez, son sus vendedores de maquinaria y servicios, a la par que inversores y crecientes acreedores [3]. *Paradoja de alternativas,* sin solución entera para los dominadores monetarios y los países dominados. Es un *hecho.* No somos demagogos, que de nada sirviera tal estulticia. *Constatamos una realidad.* Debajo de ella hay filosofías, incluso en los que lo niegan, como los pragmatistas; pero no es lugar aquí de ello.

Es, pues, un *hecho la inexistencia de un sistema monetario internacional, neutro y eficiente para todos.* El hoy así llamado—lleno de instituciones hilvanadas de compromisos—está hoy sin hallar solución futura.

Este hecho nos *afecta a todos.* Por ello me decido a escribir este artículo claramente difícil y forzosamente incompleto.

Además, el *problema monetario no es de hoy.* Y nunca tuvo solución *universalmente* teórica y mucho menos práctica. Hoy sigue insoluble; pues, en definitiva, de lo relativo, de la contingencia, no puede haber ciencia. Pero en la causa y grado de insolubilidad está precisamente la gravedad política internacional.

5. *La crisis actual tiene ya cincuenta años.*

Bástenos dos *citas de autoridad* que acusen tal gravedad desde y durante los cincuenta años pasados:

A raíz de la I Guerra, el profesor *Gustavo Cassel* terminaba su libro *La*

---

[3] Cfr. *Determinantes económicos del desarrollo iberoamericano,* en el núm. monográfico 56-57 de esta Revista, Madrid, julio-octubre 1961, págs. 101-130.

moneda y el cambio, luego de 1914—que leímos los pocos jóvenes economistas de entonces y que guardo en mi biblioteca—, con esta responsable admonición: «*El porvenir de la civilización depende*, en gran medida, de la *voluntad de solución* (lo subrayamos) del problema monetario» [4]. Hoy, en 1969, el profesor *Xenofonte Zolotas*—de cuya gentileza recibo sus agudos escritos—, gobernador por muchos años del Banco de Grecia, nos dice: En tanto en cuanto no logremos moralidad y disciplina monetaria (igual sentido que «voluntad de solución» de Cassel), a escala *nacional e internacional*, no seremos capaces de restaurar la confianza y de prevenir las grandes olas desequilibradoras y desestabilizadoras que dan la impresión de que el *sistema monetario internacional es «un buque a la deriva*, batido por la tormenta» *(an ungoverned weather-battered vessel)* [5].

Durante este medio siglo, de Cassel a Zolotas, el «Problema monetario» *sigue*, irónicamente, *perturbando a un mundo sin patrón*, sin brújula y sin timón; y lo más grave y fundamental, a causa de pugnas públicas o solapadas, de hombres y naciones, utilizando cada una su poder para gobernarlo ciegamente, en su propio interés (para su *self-interest)*. Hoy, luego de las reuniones de las «autoridades monetarias» mundiales, en octubre pasado, sólo tenemos un compás de espera por acuerdos entre los «grandes».

6. *El fracaso de Institucionalización internacional.*

Pues bien, para *ambas postguerras se ha intentado la institucionalización* monetaria e internacional y *ambas han fracasado:*

El *desconcierto* monetario internacional, *causado por la I Guerra Mundial*, se arregló formalmente durante un quinquenio, 1924-1929, con el restablecimiento del *patrón oro* en todos los países del mundo, con excepción de España y China [6]; pero desde *otoño de 1929*, y por otros tres lustros, *hasta 1945* (y aun después), *cada país manejó su moneda* prácticamente a su antojo. Dejemos ahí, tan sólo enunciada, esta historia.

---

[4] CASSEL, Gustav: *La Monnaie et le Change après 1914*, versión del inglés por G. Lachapelle, París (M. Giard), 1923, XXII + 320 págs., pág. 313 (título original: *Penningvosendete efter 1914-1922)*.

[5] ZOLOTAS, Xenophon: *Speculocracy and the internacional monetary system*, Atenas (V. Papazissis), 1969, 66 págs., pág. 65.

[6] Cfr. mi ponencia a la *Conferencia Monetaria Española*, Barcelona, julio 1932, en "El Financiero", núm. 1.701 y sigs., de 1933 y 1934.

Hoy día, con *similar previsión a la Conferencia económica que los aliados* celebraron en *París,* en junio de 1916 [7]—mucho antes de terminar la guerra—, y en la que se fijaron ya las condiciones del tan fracasado dictado de Versalles, los *modernos Aliados de la II Guerra Mundial* se reunieron en 1944 —antes, pues, de terminar las hostilidades—, en *Bretton Woods,* para institucionalizar un nuevo sistema monetario internacional, eligiendo entre el proyecto inglés—atribuído con razón al profesor Keynes—y el norteamericano de White, aceptando éste con modificaciones y creando el Fondo Monetario Internacional (F. M. I. en siglas castellanas), que empezó a funcionar en 1946 y que *rige hasta hoy día, aunque muy imperfectamente,* como lo muestran tanto las sordas como las públicas tensiones y *crisis monetarias recurrentes,* desde hace ya más de diez años, provocando la *actual psicosis de desconfianza,* precisamente *hacia las monedas más tradicionalmente sólidas,* la pobre libra y el orgulloso dólar U. S. A.

Citemos ahora a dos excelentes *especialistas españoles* que reflejan esta *grave situación actual:*

Sardá, dice, tan claro como cauteloso: «El dinero no es más que un velo o un elemento de dirección y de distribución y, por tanto, es una medida que tiene que estar relacionada con algún elemento que tenga virtualidad económica: de aquí su unión hasta ahora con el oro. *No será, pues, fácil encontrar otro patrón y otra unidad de medida*» [8].

Varela Parache, más recientemente, se muestra igualmente escéptico: «Las tres crisis sufridas por el sistema en los últimos doce meses (1967-1968) no desmienten, a mi juicio, lo dicho (necesidad de flexibilidad y cooperación). En efecto, la crisis de la libra, la mal llamada crisis del oro—que llevó al establecimiento del doble mercado—, y, finalmente, la crisis del franco francés, en noviembre de 1968, son ejemplos del sistema; pero al mismo tiempo evidencian *la imposibilidad práctica de diseñar un nuevo esquema que pueda hacer frente a todas las situaciones posibles* (lo subrayamos nosotros) [9].

---

[7] Cfr. mi estudio *Hacia el abandono de la cláusula de nación más favorecida,* Madrid (Publs. de "Unión Económica"), 1934, págs. 20-23.

[8] Sarda, Juan: *La crisis monetaria internacional,* Barcelona (Ariel), 1968, 186 págs., página 182.

[9] Varela Parache, Manuel: *El Fondo Monetario Internacional,* Madrid (Guadiana), 1969, 284 págs., pág. 201.

7. *Justificación del tema.*

En un mundo donde se proclama la libertad y la democracia y donde tales palabras se imponen con un acento mucho más dogmático que los dogmas religiosos que, tácita o explícitamente, se quieren arrinconar; en un mundo donde, paradójicamente, se busca y se ejerce el poder de dominio, a veces con acre, pero solapada dictadura del grupo económico, político, social, de moral de situación o de cruel intolerancia religiosa (Nigeria, Ulster), que detenta el poder; en un mundo donde los países que crearon la llamada Organización de las Naciones Unidas son precisamente aquellos que ejercen la dictadura mediante un «democrático» veto y que son perjuros por no acatar sus decisiones democráticas por ellos mismos creadas; en este mundo, se tenga o no se tenga poder, hora es ya de que—ante el fracaso evidente de su política internacional—, y en cuanto sea posible *sine ira et studio*, dado el ambiente de desasosiego mundial, los países donde hay un remanso de paz (España, durante doscientos años, no ha agredido y sí ha sido agredida por Napoleón y, a fines del siglo pasado, por E. U. A., arrebatándole Cuba, Puerto Rico, Filipinas), tratemos con objetiva verdad, de los graves problemas que afectan a *todos* los Estados, no solamente defendiendo un sano trato internacional, sino que también con responsabilidad por los países sometidos a tales poderes, no precisamente para derrocarlos—lo cual ocasionaría nuevos conflictos más graves—, sino para que la real y creciente reflexión existente ya en esos mismos países poderosos, tenga un sereno pero firmísimo apoyo mundial para lograr el cambio de conducta, en el pensamiento y subsiguiente trato político, económico y cultural, que imponga, por la indudable fuerza de evidentes razonamientos—a la larga, siempre triunfantes—, los cambios de ideologías y de acciones que prevengan el cierto y grave peligro de una nueva y pavorosa conflagración mundial.

Uno de los campos más delicados y decisivos en esta lucha por la verdad y la paz mundial, es el monetario. Así, pues, aunque solamente sea poner en evidencia sus problemáticas, vamos a ocuparnos sucesivamente de:

— La problemática de oro, como moneda.

— La disponibilidad internacional de dinero. Liquidez. Condiciones de ajuste de balanzas de pagos. Las nuevas orientaciones.

— La actual política internacional del dinero. Instituciones. Centros de decisión. Problemáticas actuales y futuras.

II

LA PROBLEMATICA DEL ORO MONETARIO

Aunque el dinero sea un bien fugaz—y por ello se ha dicho que es solamente un velo—, aunque el dinero (en sus múltiples formas) sea un algo, un bien relativo, el dinero es, existe, aunque sea fugaz y en relación cambiante con las cosas y servicios; por ello, si bien no es un bien final, es un medio necesario, un instrumento imprescindible para el vivir humano. En su fugaz y relativo circular da expresión del valor atribuído (precio) en cada momento y lugar a las cosas y servicios que se intercambian o se prestan. Y, pues, sirve para adquirir, se atesora. Estas sus funciones, que no su propia entidad, le atribuyen también un valor (precio, cotización) expresado en cosas y servicios; y pues estos concretos varían a su vez de aprecio (precios) toda variación del dinero en sí (su disponibilidad *hic et nunc)*, y toda variación de precios de los bienes concretos, se influyen recíprocamente. Para que tales dobles y recíprocas variaciones—valor del dinero en sí y valor de cosas y servicios—no nos lleven a excesivas perturbaciones, se ha intentado siempre mantener lo más estable posible el valor del dinero.

Los períodos modernos en los que se ha logrado tal cercana estabilidad del valor del dinero han sido aquellos en los que el dinero se basaba, fundamentalmente, en la cantidad de oro, sea en circulación metálica, sea en billetes, representándolo, plena o parcialmente, con otras reservas de liquidez en oro. Es decir, cuando la producción, la disponibilidad y la circulación internacional del oro estaba en proporción con las necesidades de intercambio, nacionales e internacionales. Entonces, variaban ciertamente unos u otros precios, pero no forzosamente su nivel o índice general. En estos casos, en el mercado internacional del oro las oscilaciones eran mínimas, pues la producción y la demanda del oro tendían a casarse.

La confianza en la estabilidad del precio del oro—hasta 1934 oscilante—se basaba en un *consensus* de los Bancos Centrales o de Emisión y los países no emitían más billetes que los que podían garantizar con su contrapartida en el oro de sus arcas (y, luego, con otros valores o divisas de liquidez segura), y todo el dinero estaba ligado a tales proporciones. En los pagos entre países, sus monedas-billetes se intercambiaban en la proporción de sus

respectivas paridades, es decir, de los respectivos contenidos oro de sus patrones monetarios; por ejemplo, la peseta o el franco (francés, suizo, belga) tenían un contenido de 0,29032 gramos-oro puro y el marco alemán de 0,35842 gramos-oro puro; por tanto, un marco, a la par intrínseca (es decir, peso del oro contenido), se intercambiaba—valía, se cotizaba— a 1.2345 pesetas o francos (0.35842: 0.29032 = 1.2345). Esta relación era la paridad. Hoy día, entre las monedas que están a la par (que se cotizan en mercado libre sin pérdida ni ganancia de su valor intrínseco) pasa formalmente lo mismo. Así, dividiendo los respectivos contenidos en oro—oficial y formalmente establecidos—, del dólar U. S. A. y la peseta, obtenemos la cotización entre ambas (0,88672 gr. oro del dólar: 0,0126953 = 70 ptas./dólar).

Los *contenidos oro de las paridades monetarias, a pesar de la dogmática* de Bretton Woods y de los Estatutos del Fondo Monetario Internacional, han variado mucho desde 1944. Así, pues, la seguridad, la confianza de que cada país puede mantener una relación permanente, continuada, de su paridad con el oro—a pesar de tantas teorías de política monetaria y financiera hoy día existentes—hoy ya no es plena ni tan sólo para los países cuyas monedas, respaldadas en oro, se tenían por las más fuertes, seguras de su respaldo y atentas a la no disminución de su contenido oro (devaluación), es decir, con políticas defensoras de su interés en mantener estas dos condiciones conexas de estabilidad monetaria: reservas garantizadoras de plena convertibilidad y contenido oro, equivalente a su cotización internacional, manteniendo inalterable la eficiencia de su patrón monetario.

¿Por qué?

Las causas están todas ligadas entre sí, tanto las técnicamente monetarias cuanto las generales económicas. Los juristas pueden estudiar por separado las instituciones y los actos; en economía, empero, no hay figura, fenómeno o problema con substancia propia o independiente, pues todos los elementos e instituciones económicas son interdependientes entre sí y con el todo nacional e internacional; si la teoría los aisla es que «supone», metodológicamente, que todo lo demás permanece invariable (es nuestro método analítico *coeteribus paribus); es*, pues, una abstracción de la realidad sólo util para conocer la esencia de los diversos fenómenos.

Esta necesaria introducción nos obliga a declarar que nuestro tratamiento de la problemática del oro como moneda será, en parte, una abstracción de la problemática general de la economía financiera internacional y de sus políticas. Nos limitaremos, por tanto, a señalar las situaciones y problemas

globales determinantes del actual desorden monetario internacional, aquí referido al fenómeno más importante y nuevo de estos últimos lustros: El divorcio monetario del oro.

1. *Resumen del fenómeno mundial del divorcio del oro.*

He aquí un resumen del proceso mundial hacia (?) la desaparición del oro como base universal de la creación del dinero [10].

a) *Disminución del uso del oro como garantía monetaria.*

Durante el siglo XIX desapareció ya el *universal uso del oro* en transacciones internacionales, como medio de cambio y de valor, pues se utilizaron ya divisas.

En la mayoría de los países desaparece *la circulación de monedas-oro* (1914).

Aparece el *curso forzoso* de los billetes, desligándoles de la obligación legal de cambiar billetes en oro en países más industrializados (1914-1933).

La cobertura en oro de la circulación fiduciaria dejó de ser obligatoria (1914). Las reservas de cobertura fueron, en distinta proporción, otras monedas y valores. La política financiera se flexibiliza y permite el paso a inflaciones monetarias.

Por consiguiente, la demanda de oro disminuye y adquiere mayor influencia la política financiera y monetaria de los grandes países.

b) *Reacción.*

La inestabilidad de las monedas se pretende corregir y solucionar con la creación del *Fondo Monetario Internacional* (1944) como centro mundial regidor de la política monetaria-financiera. Los tres principales fines del F. M. I. son: *estabilidad de tipos de cambio* (paridades en oro); sistema multilateral de pagos (oro y divisas), y *creación de recursos* (oro y divisas) para reservas.

---

[10] Elaboramos y sistematizamos este proceso tomando parte y completando el resumen de los "once significados en que puede ser entendida la *desmonetización* del oro" del sintético y semántico artículo de Fritz MACHLUP: *La ambigua desmonetización del oro* (asequible, por escrito en castellano), en el número de octubre de 1969 de la prestigiosa revista "Información Comercial Española", pág. 109.

Convertibilidad de monedas entre sí y ligadas al dólar por países europeos occidentales (máxima oscilación permitida, ± 0.75 por 100) (1958) por el *Acuerdo monetario europeo* (Organización europea de cooperación económica, O. E. C. E., sustituyendo la Unión Europea de Pagos). Política de cambios fijos y libertad de transacciones monetarias internacionales.

c) *Debilitación.*

Disminución de transferencias internacionales *en oro,* en relación con el creciente volumen del comercio internacional (1900-1969). Por ende, creciente uso de divisas fuertes.

Disminución del porcentaje de reservas en oro, en relación con el total de reservas monetarias (1914-1969-?).

Crece al propio tiempo la ideología y cierta confianza en hallar otros sistemas y valores de garantía monetaria.

d) *Reacción frente a la oligarquía monetaria internacional.*

Especulación del oro (1967-1969). Creencia en la posible desvalorización del dólar y acción por lograr un precio de 70$ onza troy, supuesto adecuado al valor interior del dólar; y grandes compras de Francia y Bancos Suizos, cooperando con Africa del Sur. El oro, cotizado al 20 por 100 superior (42$/onza) de su precio fijado desde 1934 por los E. U. A. a 35$/onza troy. Fracaso, con cotizaciones inferiores a 35$ y recuperación.

e) *Proceso de afirmación de la oligarquía.*

Acuerdo general de préstamos (1960) para defensa de las reservas y tipos de cambio: *Club de los Diez* (Conversaciones «informales» de Gobernadores de los Bancos Centrales de E. U. A., Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia, Japón, Canadá, Holanda, Bélgica y Suecia, más Suiza).

Pool del oro (1961): Acuerdo de cesación de venta de oro monetario a los compradores privados (industria, arte, atesoramiento y «especulación»).

Defensa internacional de la *libra esterlina y del dólar.*

Compromiso verbal de *estabilizar el precio del oro,* por ocho Bancos Centrales y B. I. P. de Basilea. Las transacciones por el Banco de Inglaterra a través de la Banca Rotschild.

Doble mercado del oro (1968). Cesación, en el mercado internacional de Londres, de toda compra y venta de oro monetario, por los E. U. A. y unáni-

memente por todos los países económicamente más importantes. Con ello se dejó libre la oferta y demanda del oro no monetario. Operación grandiosa de defensa del dólar y de la cotización del oro en 35$/onza troy, invariable desde 1934.

f) *Hacia la república de monedas y eventual definitivo destrone del oro.*

Ideologías crecientes y apoyos de varios economistas para hallar *nuevos metodos que el sistema oro,* como base de fijación de paridades monetarias en lugar de definirse hasta ahora en peso de gramos en oro. Creencia en la posibilidad de creación de un *Banco Mundial Monetario* que dictase toda la política monetaria y financiero-económica a todos los Estados.

También existen previsiones de una posible real desmonetización del oro en un proceso similar al de la plata, por venta de reservas para fines no monetarios [11]: El oro, como la plata, sólo una mercancía.

2. *Consecuencias.*

1) Desde que la circulación monetaria ya no tiene obligado respaldo en oro, la tentación de emisión de dinero más allá de las necesidades reales de la economía es grande y, de hecho, se han producido muchas y muy perturbadoras inflaciones. De ahí, numerosas oscilaciones de cotizaciones de divisas. ¿Hacia una guerra de divisas?

2) Las variaciones de los cambios exteriores condujeron a manipulaciones en la política de divisas: intervenciones de cambios, bilateralismos de trato comercial, contingentes y licencias; otras intervenciones de política comercial.

3) Tales situaciones han conducido a un reforzamiento de las políticas internacionales del dinero, cada vez más dependientes de las decisiones de las grandes potencias.

4) Pero las ideologías de expansión económica son hoy muy dogmáticas y requieren tan crecientes disponibilidades monetarias de finanzación internacional, que el oro, con su actual producción al precio evidentemente irreal

---

[11] Cfr. nuestro estudio *El problema internacional y español de la Plata,* 12 artículos en "El Financiero", Madrid, 3 de noviembre de 1933 a 1 de noviembre de 1934. *La Plata y España,* en "Banca y Finanzas", Rev. del Cjo. Sup. Bancario, Madrid, marzo 1936.

de 35$/onza troy, no puede proporcionar; de ahí que los grandes países no quieran sujetarse al oro («esa bárbara institución medieval», como se le ocurrió calificar a Lord Keynes) y desean tener las manos libres para controlar las monedas y la creación de dinero.

5) La ideología de cambios fijos, dogmática de Bretton Woods, no ha dado resultado a los grandes países; de ahí que cada vez se arguya por más economistas la necesidad de un mayor margen de flexibilidad en las cotizaciones de divisas.

6) Pero no toda la política internacional del oro y del dinero depende del arbitrio de una evidente—y, desde luego, muy inteligente—oligarquía mundial monetaria. La disponibilidad de medios de pago monetarios internacionales depende objetivamente de las situaciones estructurales y funcionales de las balanzas de pagos, y éstas, en parte importante para la mayoría de los países, de los saldos del Comercio Internacional, así como de los movimientos internacionales de capitales. Pero esto se verá en otro capítulo.

3. *La realidad de la producción y consumo del oro.*

La producción mundial de oro del mundo occidental, de 1958 a 1968, inclusive, ha crecido a un ritmo medio anual de solamente el 3,2 por 100, teóricamente calculado sobre la serie que va de 1.051 millones de $ E. U. en 1958 a 1.420 millones en 1968. Sin embargo, los seis años primeros (58-63) el incremento medio fue del 2,6 por 100 anual, mientras que los cinco últimos (64-68) muestran, prácticamente, una estabilización con tendencia al descenso (— 0,015 por 100 anual).

De entre los países productores, el principal es Africa del Sur y su participación sobre la total producción aurífera mundial se ha acrecido, en cifras redondas, del 59 por 100 en 1958, al 71 por 100 en 1963 y al 77 por 100 en 1968. En dicho año, las proporciones, sobre la mundial, de los tres siguientes productores, Canadá, E. U. A. y Australia, fueron, respectivamente, del 6,6; 3,8 y 2 por 100; en total, pues, cuatro países produjeron en el último año de datos [12] cerca del 90 por 100 de la producción mundial de oro. Los tres últimos pertenecen a la diarquía monetaria E. U. A.-Gran Bretaña y su producción aurífera muestra estabilización, mientras que la surafricana se muestra cre-

[12] Datos publicados en *International Financial Statistics* del F. M. I, mayo 1970, página 17.

ciente. En efecto, de 1958 a 1968 su incremento medio anual fue del 6,78 por 100, aunque, frente a la media de incremento anual, de 1958 a 1963, de cerca el 5 por 100, la del siguiente quinquenio 1964-68 no llega al 0,50 por 100, si bien en 1969 los datos provisionales expresan un nuevo ligero aumento.

La producción mundial de oro tiende, pues, a limitarse e incluso a descender; fenómeno que no es de extrañar, luego de lo expuesto.

Pero esta producción mundial de oro no va toda para usos monetarios. El *consumo de oro* se distribuye también por múltiples canales hacia las demandas de industria, artes y orfebrería, ciencia, atesoramiento y es también, a veces, como en los últimos años, mercancía de especulación.

De su parte, *la oferta* de oro al mercado no proviene toda de la producción en el mundo occidental, sino que aumenta o disminuye, según sea el saldo de ventas o de compras de oro de los países comunistas. La suma algebraica nos da el oro nuevo al mercado cada año.

El saldo en oro (que ingresa o sale) y el de las existencias monetarias de los Estados, que es el saldo de sus compras y ventas así como de las transacciones en oro del F. M. I., del B. I. P. de Basilea y del Fondo Europeo (F. E.) restado del oro al mercado, nos da como residuo el consumo privado de oro, por la industria, arte, etc., y atesoramiento en manos de particulares o bancos no estatales.

He aquí un cuadro significativo del creciente consumo privado y del fenómeno actual de descenso del oro hacia funciones monetarias:

PRODUCCION Y CONSUMO MUNDIAL DE ORO

(EN MILLONES DE DOLARES)

CUADRO 1

FUENTES DE OFERTA Y DEMANDA DE ORO	1959 a 1962	1963 a 1965	1966 a 1968
Prod. occidental	4.818	4.202	4.271
Sovts. (ventas); China (compras)	930	1.400	— 112
Total al Mercado	5.748	5.602	4.159
Consumo privado	3.783	3.857	6.494
A "stoks" monetarios	+ 1.965	+ 1.745	—2.335

FUENTES: F. M. I.—*Informes anuales* e *International Financial Statistics*.

En efecto, durante los últimos años con datos, las reservas oro monetario han disminuido fuertemente, mientras que el consumo o compras privadas ha tenido que absorber un 15 por 100 más de la producción de oro.

4. *El divorcio monetario del oro: hacia una república de monedas.*

Si la moneda se basa en el oro y en sus diversas formas lo representa, el oro es su patrón, su Rey. Por tanto, cuanto menos dependa del oro, más y más se separa, se divorcia. Este es el fenómeno de la situación actual: el divorcio, el destronamiento del oro.

Mientras el oro cumplió las condiciones de producción y oferta acompasada a las necesidades de las economías, las monedas principales y otras más, o bien eran acuñadas en oro o circulaban en billetes cambiables a la vista en oro (o en plata cuando la relación con el oro era constante).

Luego de la primera guerra, al aumentar el comercio mundial y, por ende, al requerirse más oro para saldar el creciente volumen de pagos internacionales, por desequilibrios de balanzas de pagos y sostén del cambio, el respaldo del dinero-billetes ya no era todo en oro, sino que una parte lo era en monedas con práctico y seguro respaldo en oro: libras esterlinas y dólares. Se había pasado de un rey único, el patrón oro *(Gold Standard)* a una diarquía y luego a una poliarquía de patrones de cambio en oro *(Gold Exchange Standard)*. El oro seguía siendo la base, la raíz última del sistema monetario internacional, pero también tenía, digamos, representantes fieles: las monedas fuertes admitidas a su lado, con plena confianza, en los «cofres», en las reservas de los Bancos de Emisión, Estatales o Centrales.

El patrón de cambio en oro (el respaldo con monedas suplementando el oro, en divisas fuertes o de confianza plena de poderlas cambiar en oro) duró poco. La crisis financiero-económica mundial súbitamente estallada en otoño de 1929 en la Bolsa de Nueva York, originó una tal desconfianza internacional con tan fuerte especulación con las monedas, que los países se encerraron económicamente en sí mismos mediante tales restricciones financieras y comerciales, que el tráfico internacional solamente era entreabierto mediante mul-

---

[13] Cfr. nuestros estudios *Exposición sobre la crisis económica mundial durante 1931*, Madrid (El Financiero), 1932, 118 págs.

La moneda, medida de cambio internacional, Madrid (El Financiero), 1932, 32 págs.

Crisis económica y derecho internacional, Madrid (Fed. de AA. de Estds. Internacionales), curso 1935, fasc. 7, 1935, 78 págs.

titud de acuerdos bilaterales para evitar, de una parte, la especulación monetaria y, de otra, las devaluaciones de sus monedas; las cuales, sin embargo, no se pudieron evitar [13] (Libra, sept, 31, E. U. A., y Suiza, 1934, etc.). Entonces, en esos años 30, el oro fue medio de cambio internacional sólo en medida muy limitada, pues los Estados pretendían—claro que sin conseguirlo—igualar, uno a uno, sus créditos y débitos exteriores, es decir, lograr un saldo nivelado en sus balanzas de pagos, en especial las comerciales. Lógicamente, tanto el volumen como el ritmo de comercio y de inversiones internacionales quedaron estancados o reducidos.

He aquí un destronamiento revolucionario del oro que no pudo evitar la única institución de responsabilidad monetaria internacional, el Banco Internacional de Pagos de Basilea—fundado a raíz de la primera guerra mundial—, porque los Bancos Centrales se mostraron entre sí incapaces y/o más bien insolidarios.

La segunda guerra, con preludio de un auge internacional—fiebre de armamentos—, suscitó un segundo intento precavido de ordenar el caos monetario. Como ya hemos apuntado, en julio de 1944 (ya iniciada la invasión de Europa) tuvo lugar en Bretton Woods la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas (ya creadas, con solamente los países aliados), en cuya acta final consta la Constitución del Fondo Monetario Internacional y los estatutos del Banco Mundial.

Arquía del dólar.

El Fondo, la suprema autoridad monetaria internacional, reinstauró el Patrón de Cambio en oro, que fue prácticamente un patrón de cambio en dólares, pues las libras esterlinas, ya desde entonces, solamente o casi exclusivamente —y aun con reparos—, sólo eran tenidas por reserva y en pequeña proporción en los países de la entonces aún subsistente Commonwealth y luego área de la esterlina.

El dólar, como representante fiel del oro, tenía dos seguridades: Una, las arcas del Fort Knox, con más de los dos tercios de las reservas mundiales, y la otra, el compromiso del Gobierno U. S. A. de comprar y vender oro al precio fijo de 35 dólares la onza troy (31.103477 gramos); precio establecido arbitrariamente en 1934 al desvalorizar el dólar y aun hoy día subsistente.

Este compromiso lo ha cumplido formalmente a pesar y ante los crecientes déficits de su Balanza de Pagos (más débitos que créditos con el exterior), sosteniendo así «artificialmente» la cotización del dólar.

Este maridaje del dólar con el oro supone una fidelidad; es decir, que el dólar, a su vez, mantenga un invariable valor. El dólar, empero, no ha sido «realmente» fiel y hoy día su capacidad de compra (su valor medido en precios) se acerca a una desvalorización de un 60 por 100 desde 1934. He aquí el *meollo del problema monetario internacional,* actualmente agudo, pues la inflación en Norteamérica ya no va paso a paso (con el nefasto optimismo de Keynes), sino al trote [14]. (Permítasenos un chiste picaresco aplicable a la teoría de Keynes de que es necesario «un poquito» de *inflación* para prosperar: «Perdona a tu novia—le dice el 'amigo'—; cásate con ella; mira, solamente está una pizca embarazada»).

Esta situación de criptoinsanidad del dólar, estos últimos años puesta claramente de manifiesto, fue una de las principales causas de la especulación del oro. De ahí el descenso de las reservas mundiales en oro que revelan el debilitamiento del oro en su función monetaria (pérdidas: —45 mills. $ en 1966; —1580, 1967; —710, 1968 = 2.335, cfr. cuadro núm. 1).

«La base oro del sistema monetario internacional, dice Sardá, es un punto vulnerable», y añade, «según estimaciones, el volumen de oro atesorado en el mundo occidental supera los 16.000 millones de dólares (otros, hasta 20.000, 1969), lo cual representaría cerca del 40 por 100 del oro situado en las reservas oficiales». Hasta hoy el sistema oro era invulnerable, como hecho, pero si se vulnera—con palabras de Sardá y tantos otros—, «no es fácil hallar otro patrón». Por esto «el sistema» está ya operando en «república» de monedas y regida por una oligarquía.

Las reservas oficiales en los Bancos Centrales y Organismos Internacionales (F. M. I., B. I. P. y F. E.) muestran la evolución hacia el divorcio del oro.

Observemos, ante todo, que si bien con los datos de solamente tres años, en 1965 las reservas alcanzaron un índice respecto a 1961 de cerca del 108, en 1969 el índice era ligeramente superior al de 1961, lo cual muestra el gran descenso en reservas oro durante el último quinquenio.

Si, con las series de datos de 1961 a 1969, comparamos las tendencias, confirmamos más aún la progresiva «desmonetización» del oro, en el sentido de su cada vez menor volumen utilizado como reserva.

(Véase cuadro núm. 2).

---

[14] Sardá, Juan: Op. cit., pág. 51, y la estimación, *apud* Pick's: *World Currency Report.*

TENENCIAS DE ORO EN RESERVAS OFICIALES

(EN MIL MILLONES DE DOLARES) *

CUADRO 2

	1961	%	1965	%	1969	%
Indice mundial	100		107.7		100.7	
MUNDO	38.860	100.0	41.885	100.0	39.130	100.0
Países industriales	34.474	88.9	36.721	87.7	32.140	82.1
E. U. A.	16.947	43.6	14.065	33.6	11.859	30.3
Gran Bretaña	2.267	5.8	2.265	5.4	1.471	3.7
Europa industrial	14.027	36.0	18.912	45.1	17.525	44.7
Alemania	3.664	9.4	4.410	10.5	4.079	10.4
Francia	2.121	5.4	4.706	11.2	3.547	9.0
Suiza	2.560	6.5	3.042	8.2	2.642	6.7
Italia	2.225	5.7	2.404	5.7	2.956	7.5
Bélgica - Holanda	2.829	7.2	3.314	7.9	3.240	8.2
Canadá	946	2.4	1.151	2.7	872	2.7
Japón	287	0.7	328	0.7	413	1.0
Otros desarrollados	1.565	4.0	2.430	5.8	3.525	9.0
España	886	2.2	1.409	3.3	833	2.1
Países menos desarrollados ...	2.820	7.0	2.705	6.4	3.465	8.8
Iberoamérica	1.420	3.6	1.055	2.5	1.090	2.7
Oriente Medio	665	1.7	780	1.8	1.055	2.6
Otros Asia	557	1.4	675	1.6	730	1.8
Otros Africa	70	0.2	145	0.3	420	1.0
Variación por quinquenios			+ 2.995		— 2.725	

F. M. I.—*International Financial Statistics*, mayo 1970, pág. 18.

* Con notación europea (en la norteamericana se llaman, no sé por qué, billones).

En efecto, los incrementos calculados sobre las series correspondientes nos dan los siguientes porcentajes medios anuales:

	INCREMENTOS ANUALES		1969 % sobre *Mundo*
	Quinquenio 1961-1965	Quinquenio 1965-1969	
Mundo	+ 1.35 %	— 2.82 %	100
E. U. A.	— 3.00 %	— 3.92 %	30.3
Gran Bretaña	— 1.50 %	— 7.80 %	3.7
Europa industrial	+ 7.14 %	— 11.10 %	44.7
Otros desarrollados	+ 9.50 %	+ 10.50 %	9.0
Menos dotados	— 0.74 %	+ 7.54 %	8.8

Estos resultados nos muestran el abandono mundial del oro, especialmente debido a los grandes países industriales, principalmente los de las dos monedas que han dominado la oligarquía monetaria internacional, Gran Bretaña y E. U. A.

Si el oro pierde proporción como garantía monetaria y medio de pago internacional, y si el tráfico internacional y también los nacionales aumentan fuertemente, su función de seguridad ha de haber sido reemplazada, y lo está siendo con divisas. ¿Lo suficiente? ¿Con igual seguridad y confianza internacional?

Dentro del actual sistema existe un problema objetivo, el de la liquidez internacional, al cual vamos a dedicar el próximo artículo.

ROMÁN PERPIÑA